

# GALEAS



POR

Urbano Gonzalez Varela

Colección premiada

EN EL

Certámen literario de Pontevedra  
que presidió el eminente dramaturgo

D. JOSÉ ECHEGARAY

AGOSTO 1888.



REAL ACADEMIA  
GALLEGA  
LA CORUÑA

F7278

Biblioteca





CANTARES

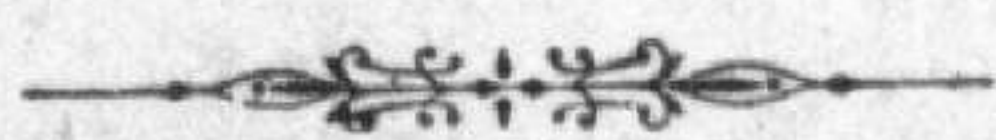




# CANTARES

POR

Urbano González Varela



COLECCIÓN PREMIADA

EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE PONTEVEDRA

QUE PRESIDÓ EL EMINENTE DRAMATURGO

D. José Echegaray

Agosto de 1888

LA CORUÑA

Establecimiento Tipográfico La Gutenberg

Calle de la Barrera, número 19

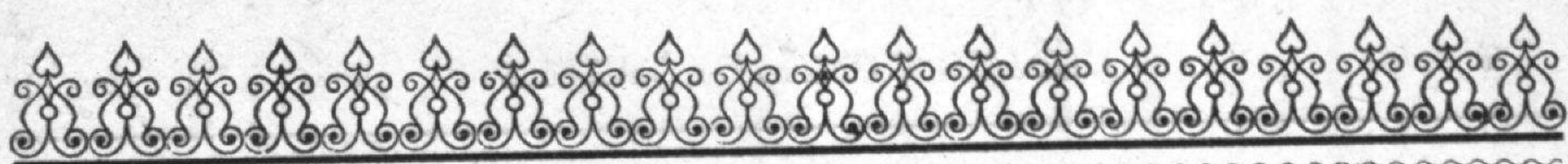
1888



Con algo mas que este libro  
te quisiera yo obsequiar:  
¿no puedo mas? pues amigo,  
¡para ti el primer cantar!

Urbaño





## CANTARES



El cantar de los cantares,  
es el cantar del amor,  
porque cuando el amor canta,  
lo hace con el corazón.

Tengo celos de mis ojos,  
porque siempre que te ven,  
se confunden con los tuyos,  
te besan llenos de fé.

El amor, es la alegría,  
un tesoro la virtud,  
la felicidad un sueño,  
y mi esperanza eres tú.



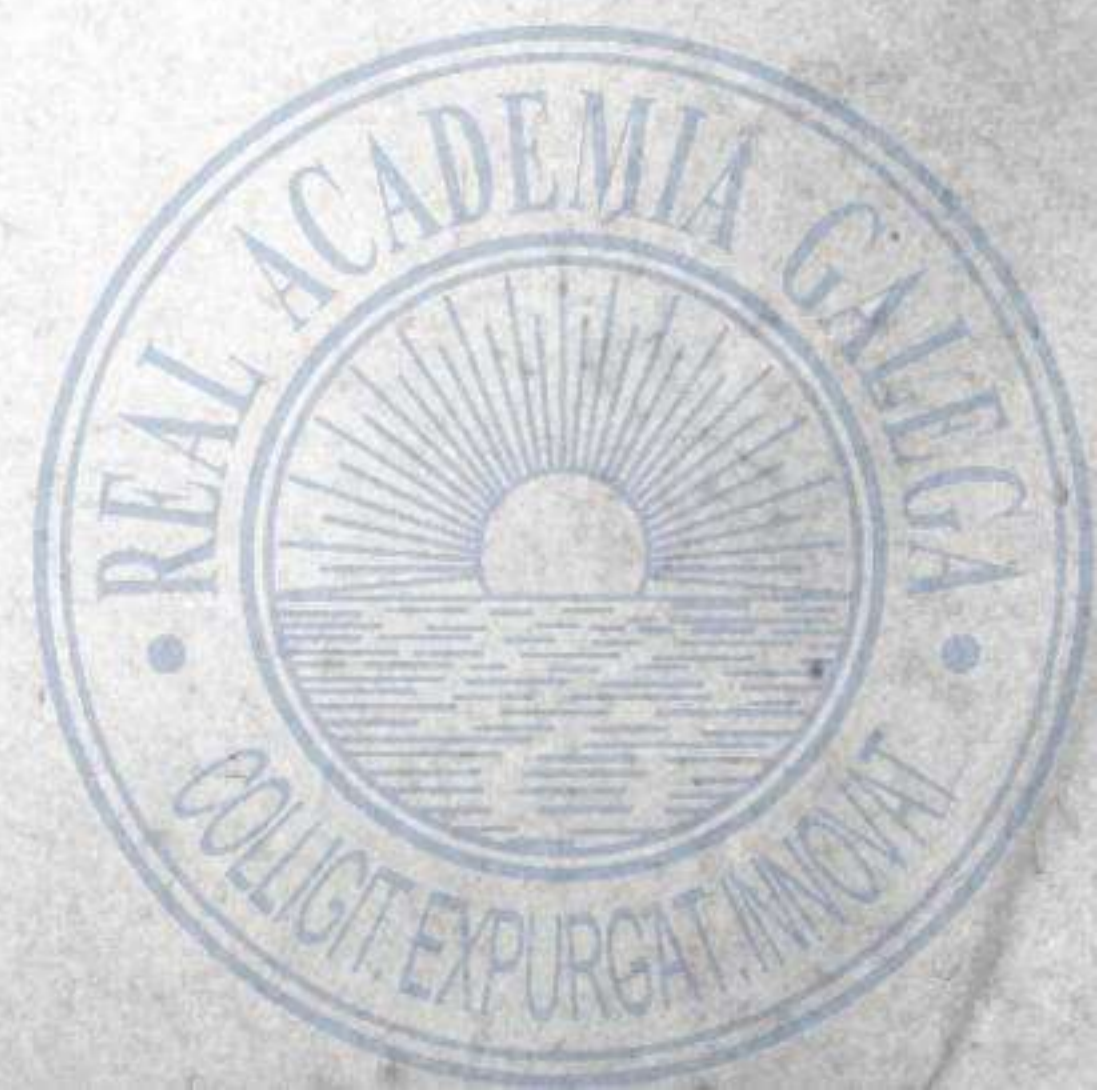
Cuando pasa por mi lado  
veloz una golondrina,  
pienso que mis ilusiones  
pasan también muy de prisa.

Pides versos á tu amor,  
cuando es todo en tí poesía...  
la espresión de tus miradas,  
la dulzura de tus risas.

En la corriente de un rio  
ví flotando tus promesas;  
la corriente las llevaba,  
¡sabe Dios donde irán ellas!...

¿Bajas los ojos? modestia,  
¿miras al cielo? ilusión,  
¿los entornas? desvarío,  
¿los cierras? amor, amor.

Me dices que yo te miro  
porque eres bella tan solo;  
para mirarte, Galicia,  
llevo en el alma los ojos.





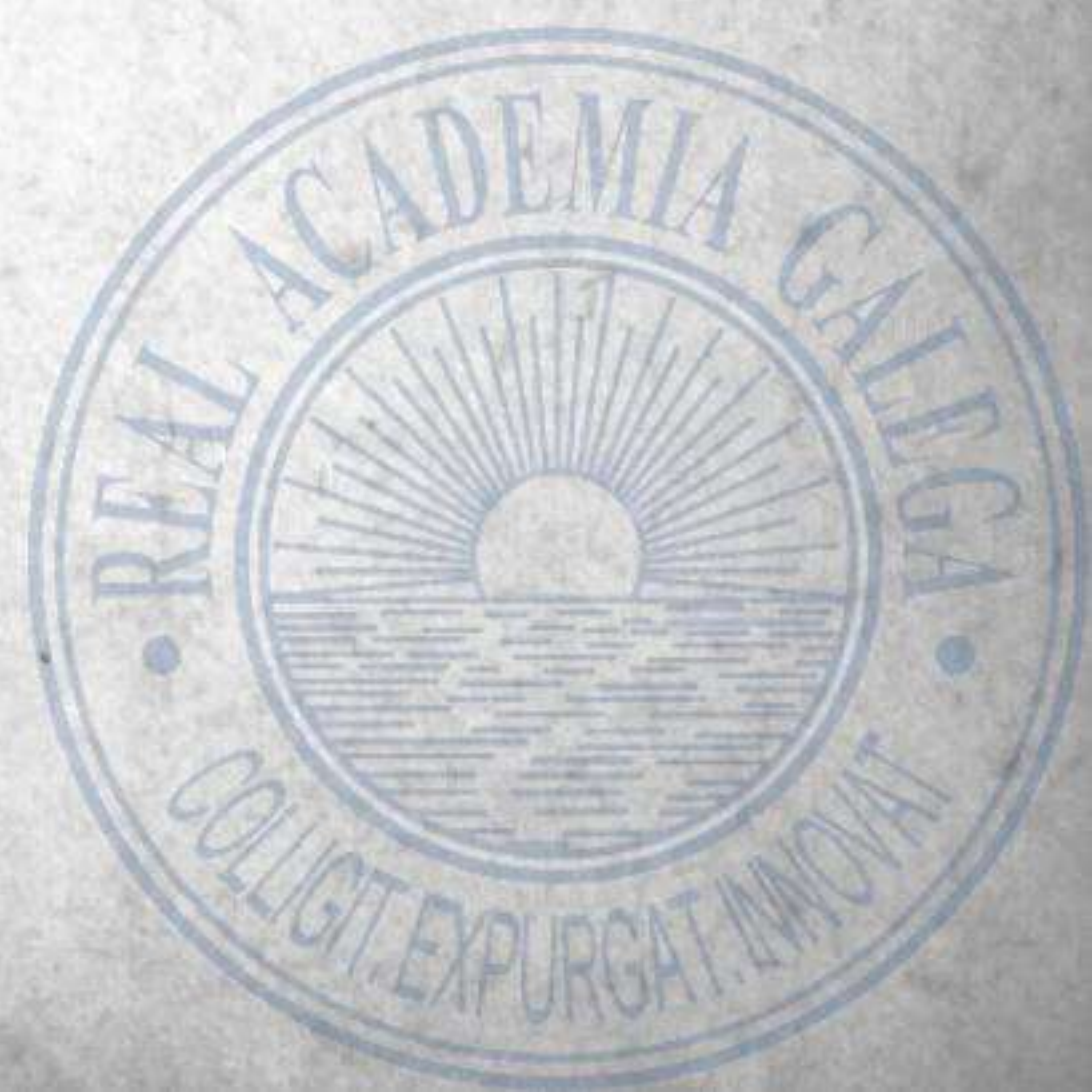
Quise ofrecerte unas flores  
que antes besé con envidia,  
pero las tocó mi aliento,  
y se quedaron marchitas.

Cuando declina la tarde  
y todo queda en silencio,  
si canta algún pajarillo  
es que evoca tu recuerdo.

Buscas consuelo en el llanto  
para mitigar tus penas;  
no llores más, que las lágrimas  
el rostro arrugan y quemán.

Cantaron muchos poetas  
el cariño maternal;  
yo lo entiendo tan sublime,  
que no lo puedo cantar.

Son dorados sus cabellos,  
es de oro su corazón;  
¿por qué son mis esperanzas  
tan negras como el dolor?



Dos palabras que se encuentran,  
dos suspiros que se escapan,  
y un amor santo en el pecho,  
esa es la dicha del alma.

No te fies de los versos  
que es difícil encontrar  
en el mundo de la idea,  
la idea de la verdad.

Hablaban de amor los pinos,  
el aire cantaba amores;  
por algo hablaban también  
de amor nuestros corazones.

Suspiras porque estás pobre,  
siendo, Galicia, tan bella...  
¡infeliz de la que nace  
hermosa! dijo el poeta...

Te conocí antes de verte,  
porque, lejos de mi patria,  
donde te hallabas, me dijo  
el dolor de la nostalgia.



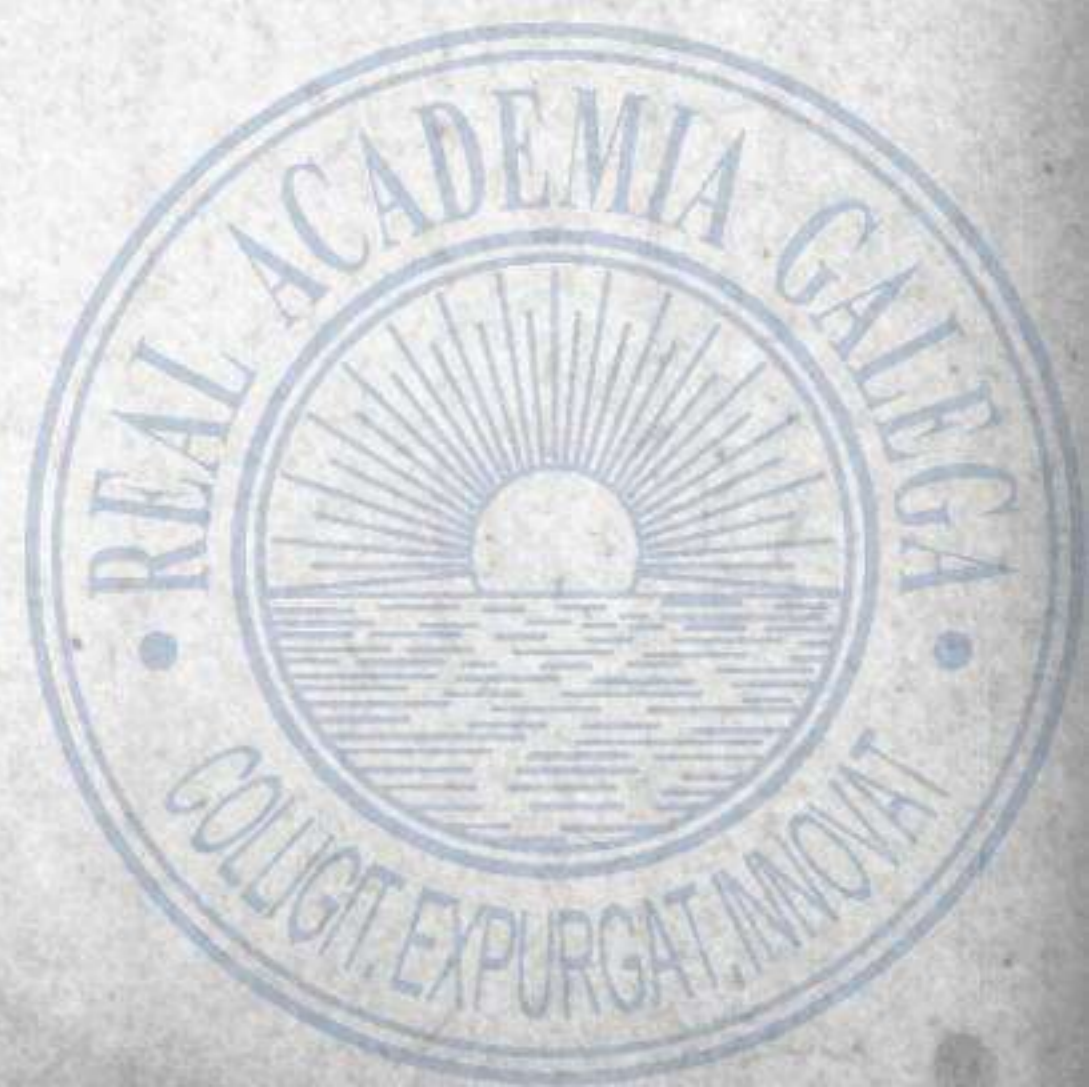
La palidez del cadáver  
cubrió mi rostro una vez;  
no me acordé de la muerte,  
pero de tí me acordé.

Dista solamente un paso  
el valor del heroísmo,  
y, esta distancia, la salvan  
ó el amor, ó el patriotismo.

La amistad es un tesoro  
muy difícil de guardar;  
cabe en un cofre tan solo:  
el cofre de la lealtad.

Sentí, al nacer de la aurora  
los ecos de una alborada;  
y una música del cielo  
es la que sintió mi alma.

Quise buscar en tus ojos  
una extraña fantasía;  
pero al mirarlos, cegáronme  
los rayos de tus pupilas.



Cuando en el jardín escucho  
como los pájaros cantan,  
como ellos cantar quisiera,  
me dan envidia sus alas.

Busco en tus ojos, la fé,  
en tus labios la esperanza,  
la caridad en tu pecho...  
¿he de quedarme sin nada?...

Son tan grandes tus encantos,  
que no caben, Pontevedra,  
ni en el alma del artista,  
ni en la mente del poeta.

Sin fé, no vive la vida,  
sin luz, no vive el calor,  
sin amor no hay esperanza,  
sin tí, no existe el amor.

No fies de los encantos,  
porque puede suceder  
que donde mires un ángel  
te halles con un lucifer.



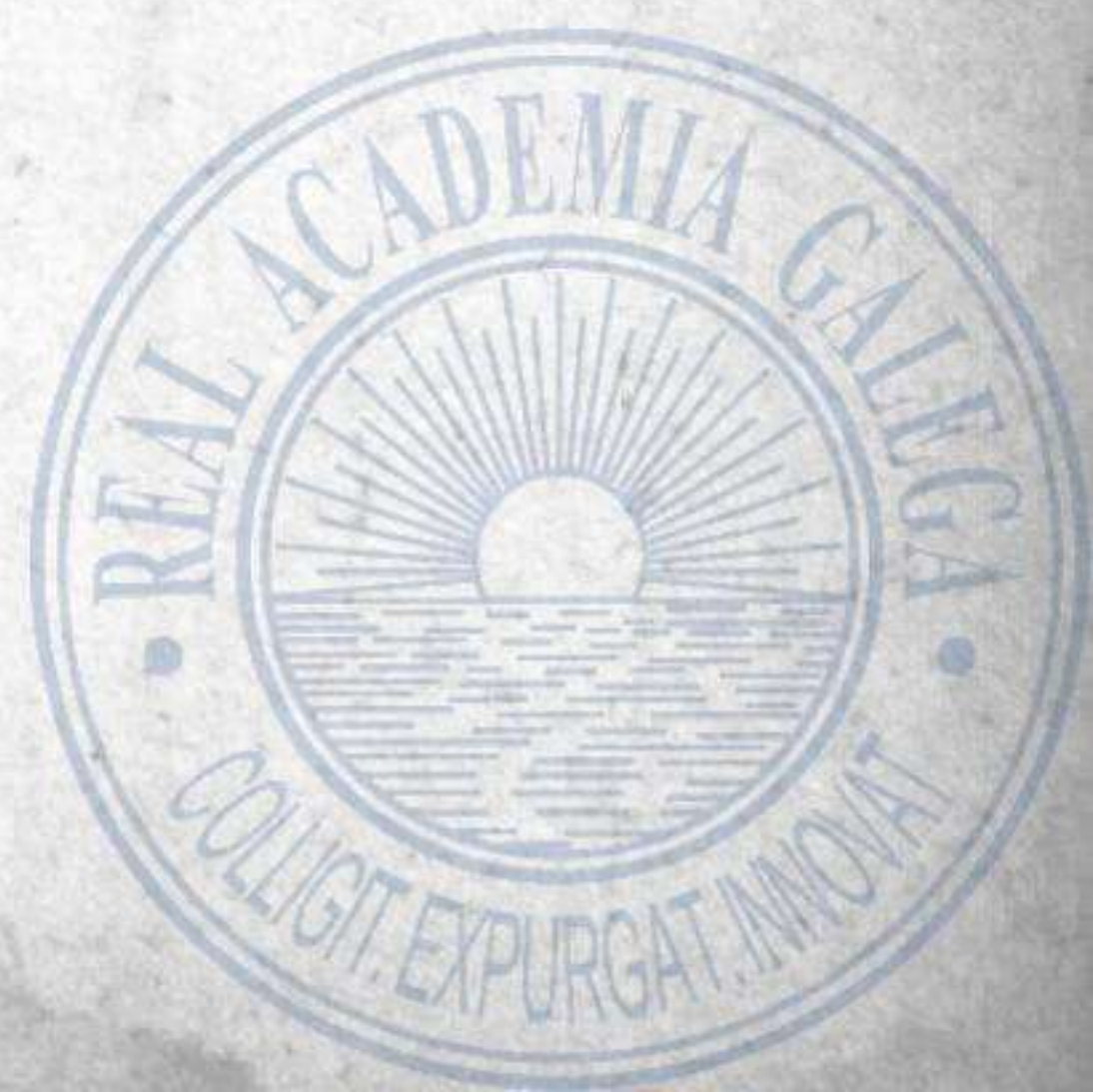
El amor, escrito en verso  
suele ser artificial,  
porque, habiendo consonantes  
poco importa lo demás.

En tus suspiros el aire,  
en tus miradas, el fuego  
en mis lágrimas, el agua,  
así están los elementos.

Me diste una flor un día,  
y en ella leí un poema;  
no sabes bien, vida mía,  
lo que en una flor se encierra.

Si tuvieran mis ideas  
alitas para volar,  
del balcón donde te asomas,  
no se apartáran jamás.

Cuando alegre por el monte  
viene cantando mi amor,  
la voz de los ruiseñores,  
es el eco de su voz.



Voy apuntando en un libro  
lo que me dicen tus labios;  
en cada cinco palabras,  
hay cinco ó seis desengaños.

Estaba claro y sin nubes  
el cielo de nuestro amor;  
aparecieron los celos,  
y ese cielo se nubló.

Espera, que tu ventura  
no está, Galicia, lejana;  
por algo visten tus prados  
el color de la esperanza.

Una noche al despedirme  
de mi amor, le robé un beso;  
aquella noche, soñé  
que estábamos en el cielo.

Siento una cosa en mi ser  
cada vez que yo te miro,  
que no acierto si es amor,  
ó locura, ó fanatismo.



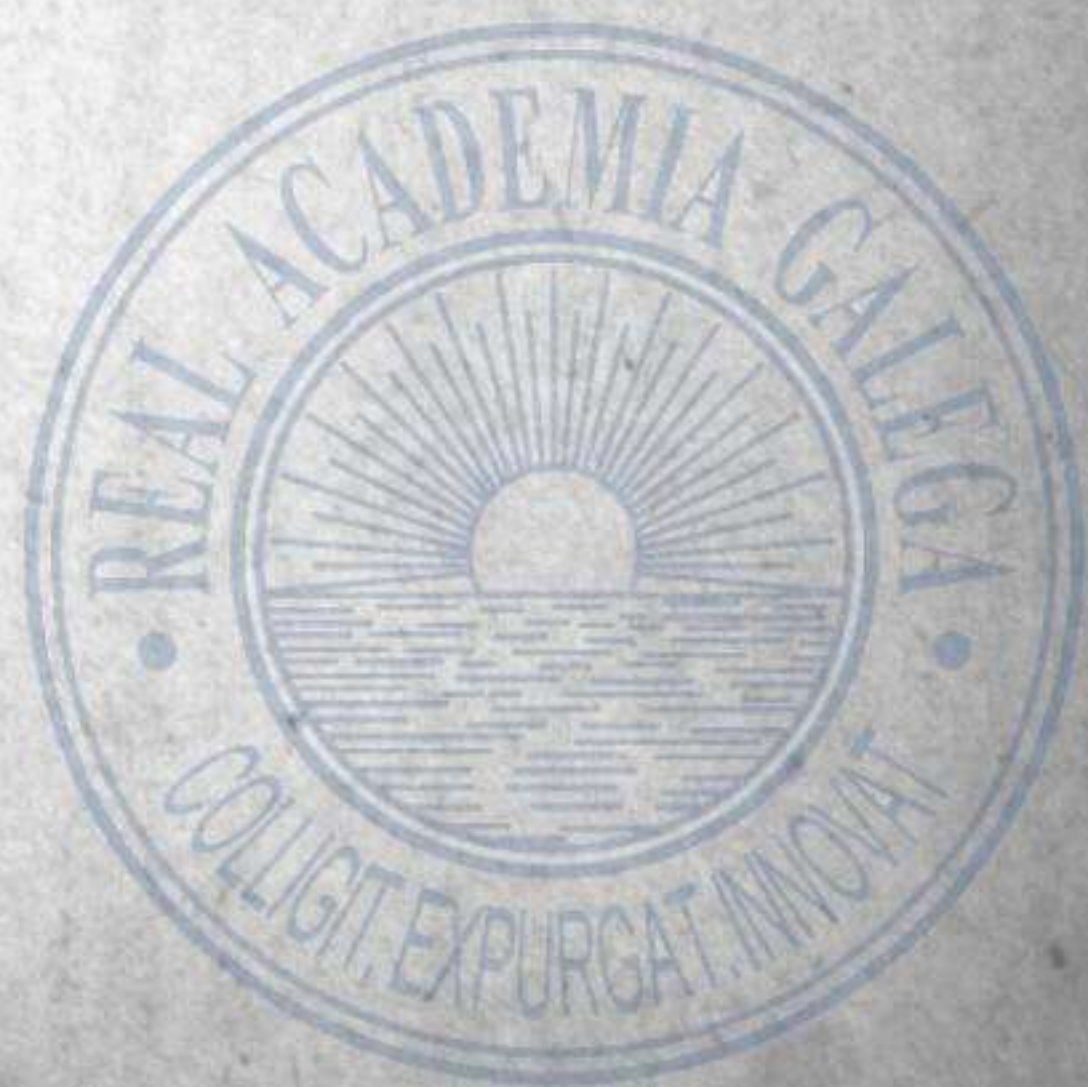
Al aire lanzaba gritos  
de agonía, una campana:  
eran ecos de una voz  
que salía de mi alma.

En la fuente de la vida  
probé el agua del amor;  
cuantas más veces la bebo  
tanto más sediento estoy.

Dices que al mirar la luna  
pálida y triste la encuentras;  
¿será porque tiene celos  
al verte de tu belleza?

La mujer para fingir  
y el hombre para engañar;  
y los dos para decir  
mentiras á reventar.

Las estrellas y tus ojos  
son cosas muy parecidas;  
unas dan luz á la noche,  
otros alumbran al día.



La hermosura es una flor  
cuyo aroma es la virtud;  
¿Tu eres virtuosa y bella?  
luego esa flor eres tú.

La conocí en primavera,  
le hablé de amor en verano,  
en otoño la dí un beso...  
y en invierno nos casamos.

La luna presta al poeta  
la luz de la inspiración;  
tus ojos pueden prestarle  
la inspiración y el amor.

Matrimonio sin cariño  
ni siquiera es un negocio;  
empieza con el desvio,  
y acaba con el divorcio.

Se saludan las mujeres  
con besos, que hacen dudar  
si el saludo es compromiso  
ó en el beso hay amistad.





Amaneció nuestro amor,  
y ni aún crepúsculo tuvo;  
como no podrá morir  
tampoco tendrá crepúsculo.

Cuando la pálida luna  
presta luz á tu belleza,  
la pureza de tu alma  
en tu rostro se refleja.

Son tus miradas, el cielo,  
tus ojos, el oceàno;  
y yo, que en tus ojos vivo,  
un barco que ha naufragado.

No pueden buscar mis penas  
consuelo en el cementerio:  
¡llevo enterrado mi amor  
allá en el fondo del pecho!

Crece el amor de la pátria  
si de ella el alma se aleja;  
nunca es más puro el cariño  
que cuando vive en la ausencia.



Luchan los juegos florales  
con los juegos del azar;  
unos matan la ignorancia,  
los otros, la sociedad.

Cual busca la mariposa  
la luz, tus ojos busqué:  
ella se quemó sus alas,  
yo el corazón me abrasé.

Las mujeres y las flores,  
dicen que son parecidas;  
tienen las dos hermosura,  
pero hay en las dos espinas.

He soñado que tus ojos  
son como el azul del cielo;  
y es que siempre que los miro  
en ellos un cielo veo.

Es la luz del pensamiento  
rápida como la idea,  
la de la vida es muy corta,  
la del amor es eterna.



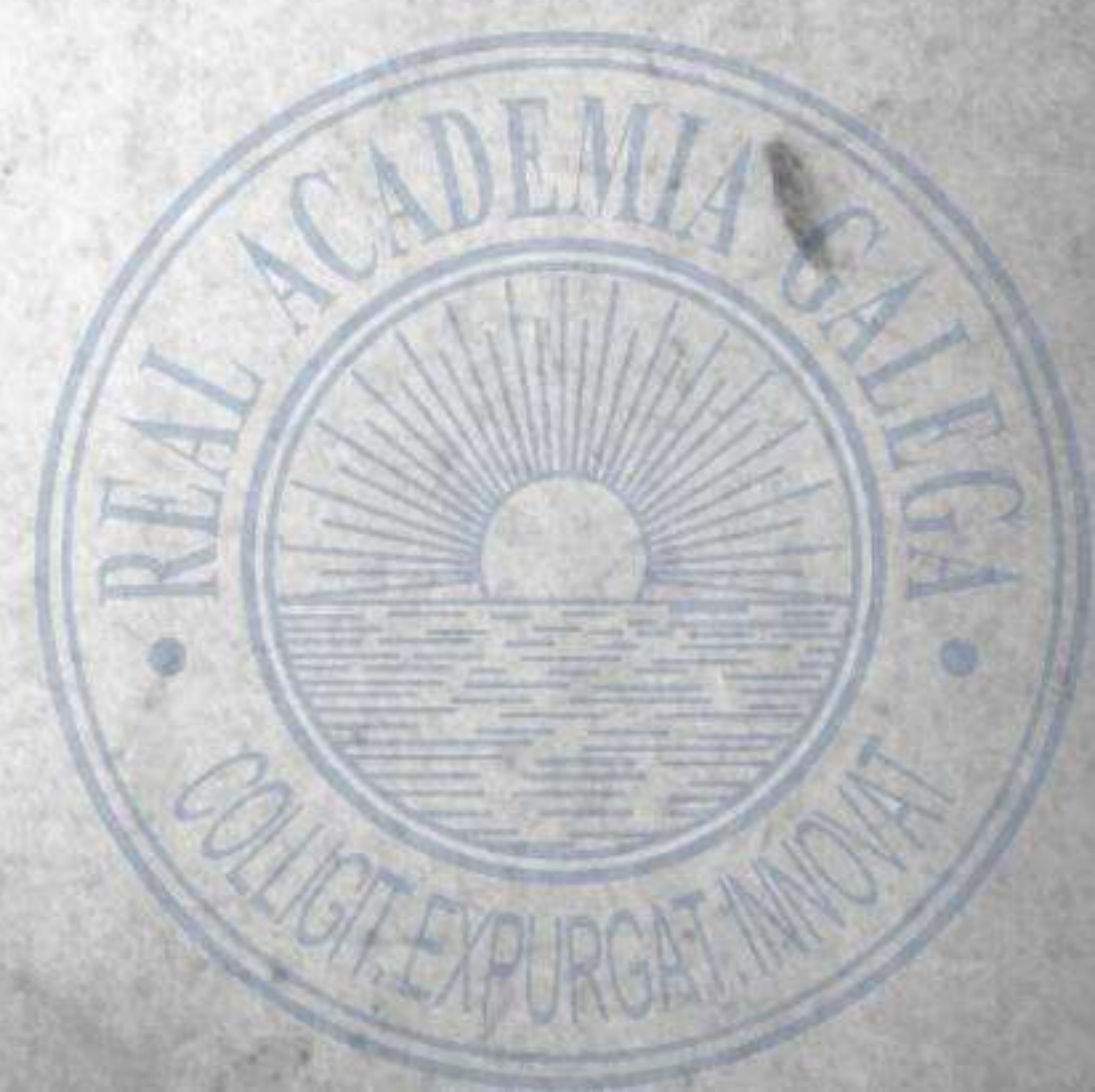
Tapaste una vez el rostro  
con tus manos de azahar;  
ese rubor que escondiste,  
me pareció celestial.

Aun no he podido saber  
lo que dicen los suspiros,  
unas veces son deseo,  
otras veces son delirio.

Cuando después que te he visto  
la hora de marchar se acerca,  
tus labios me dicen "marcha,"  
tus ojos me dicen "queda."

Los lamentos de la gaita  
conmueven el alma mía;  
oigo á Galicia en sus notas  
que por sus hijos suspira.

No sé leer ñi escribir,  
ni me hace falta saberlo;  
me basta con entender  
lo que hay en tu pensamiento.



Es tu forma, escultural;  
tu voz, música divina;  
tu debes ser el espejo  
en que las artes se miran.

He de mandar que me entierren  
después que muera, en Galicia;  
aun después de muerto, quiero  
*vivir* entre sus delicias.

El que á un pobre una limosna  
con ternura y amor dá,  
alza dentro de su pecho  
un templo á la caridad.

El amor y el interés,  
no tienen fácil unión;  
es el interés, avaro,  
y generoso el amor.

Yo no sé que admirar más  
en la grandeza del orbe:  
si la esplendidez del día  
ó la quietud de la noche.



Tengo un mal que no se cura,  
y al pensar en ese mal,  
me consuela que he de amarte  
aun allá en la eternidad

Son tus penas, alegría  
comparadas con mis penas;  
es imposible que alcances  
lo que sufre quien espera.

El corazón y la mar  
tienen iguales barreras:  
el horizonte y la playa,  
la alegría y la tristeza.

Cada vez que yo me acuerdo  
de mi dolor, siempre dudo  
si es el mundo á quien no sirvo,  
ó es que no me sirve el mundo.

Los años van escapando,  
mis amores van creciendo,  
mis esperanzas rodando,  
mis ilusiones muriendo.



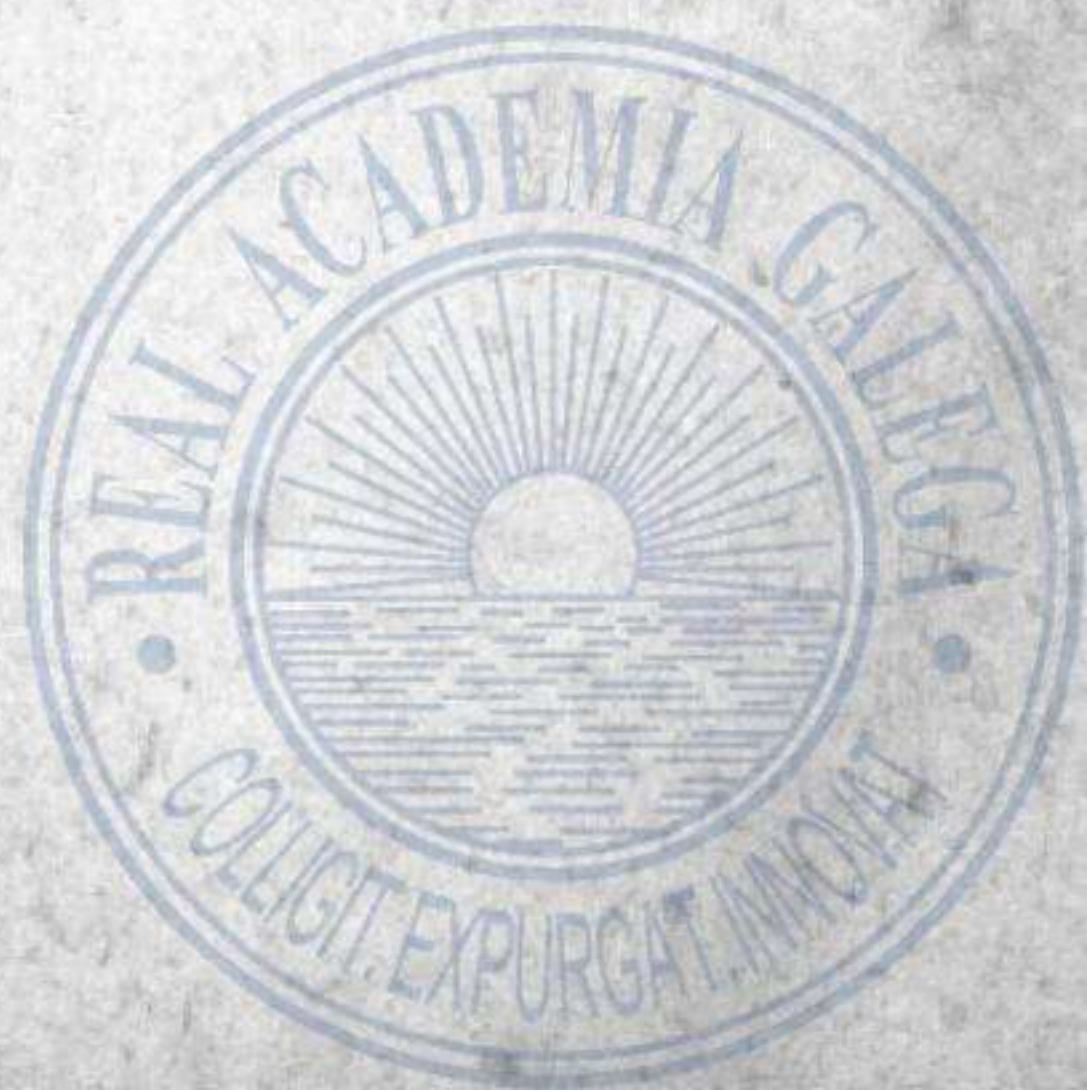
Pensando en tus ojos negros  
me paso la vida entera.  
¡Cuán es cierto que la vida  
se condensa en una idea!

Si el mal nació del infierno  
y del cielo hijo es el bien,  
nuestro cariño, alma mía,  
¿sabes de donde ha de ser?

Está en el amor materno  
la segunda providencia;  
Dios nos vela desde el cielo,  
la madre desde la tierra.

Sonries?... la primavera...  
Ries más?... verano eterno....  
Te pones triste?... el otoño....  
¿Por qué lloras?... el invierno....

Si en otro mundo viviera  
mi corazón, te aseguro  
que solo por adorarlo  
vendría en busca del tuyo.



---

Dice alguno que en el mundo  
todo es negra realidad:  
hay en mi amor y en tus ojos  
mucho sobrenatural.

Si lloras lloran mis ojos,  
si ries, rio tambien,  
tus pensamientos son mios,  
tu religión es mi fe.

La música, es la poesía  
que se ha escrito para el alma;  
dicen á veces dos notas  
mucho más que cien palabras.

